

MEDITACION Y DESAFIO

Al cumplirse el primer cuatrienio de vigencia del Plan General de Ordenación Urbana de Madrid (PGOUM), se impone una seria meditación sobre este trascendente documento para la vida de la ciudad, más allá de la estricta obligación de revisar el Plan de Actuación del mismo. Fruto de esta meditación, avanzamos nuestro criterio de que es necesario superar lo legalmente obligatorio para aceptar el desafío de someter al Plan a un proceso de reconsideración en filosofía y objetivos que permita resolver el creciente proceso de distanciamiento entre la realidad socioeconómica de Madrid y su Plan General de Ordenación Urbana.

No puede olvidarse tampoco que el PGOUM fue legalmente recurrido por numerosas entidades, y el primer fallo producido por la Audiencia Territorial de Madrid, invalida dos de las cuestiones más polémicas del Plan: la reparcelación discontinua y la calificación de suelo para VPO. Temas, que por sí solos obligan a una profunda revisión de conceptos.

Para establecer un cierto orden en la exposición, vamos a referirnos primero al conjunto de los graves problemas de fondo derivados de la filosofía y metodología adoptadas en la elaboración del Plan, para exponer después nuestra opinión y postura en lo que pudiéramos denominar los trabajos *Post-Plan* desarrollados en la gestión, para, por último, definir nuestra actitud global en relación con el Plan definitivamente aprobado que ahora se somete a reconsideración.

En cuanto a los problemas de fondo, aparecen, a nuestro juicio, varios aspectos que por su trascendencia merece la pena examinar con cierta atención.

LOS ASPECTOS POLITICOS

Las connotaciones políticas del Plan son evidentes, tanto en su filosofía de apoyo como en sus determinaciones relativas a la ordenación, programación y gestión, aunque se ha tratado en todo caso de enmascararlas bajo un ropaje supuestamente técnico.

En primer lugar y en términos generales, este Plan General se ha elaborado con base a una filosofía política que, aparte de no ser compartida por la mayoría de los grupos políticos, entre ellos el Partido Popular, por supuesto, *ha impuesto su dogmatización conceptual sobre cualquier tipo de consideración técnica en relación con las circunstancias y realidades existentes, dando lugar a un producto ajeno totalmente a la composición de las estructuras socio-económicas del municipio y de la población de Madrid y, en muchos casos, ignorando derechos y situaciones determinantes amparados por la legalidad vigente.*

Cerrar Madrid

Un ejemplo típico de esta postura es el objetivo propuesto de *cerrar o terminar* Madrid impidiendo, de forma totalmente voluntarista, todo crecimiento futuro. Esta determinación en un país donde la libertad de desplazamiento y de residencia está garantizada por la propia Constitución (Art. 19), puede dar lugar, en el futuro, a situaciones demenciales. De aquí parece deducirse que este Plan ha sido concebido con la filosofía

propia de aquellos países en los que tanto los movimientos de población como la simple localización de la residencia está controlada por el Estado, pues de ese modo sí se puede disponer a capricho del desarrollo urbano. Pero creemos que, afortunadamente, este no es nuestro caso.

Pero, aparte de este aspecto global del pretendido *crecimiento cero* para Madrid, las connotaciones políticas, derivadas siempre de esa misma filosofía, se han traducido en determinaciones que afectan a la mayor parte de las soluciones adoptadas para la ordenación, la programación y la gestión del Plan, y en este sentido pueden señalarse como aspectos políticos más evidentes los siguientes:

Olvido del ámbito territorial

En primer lugar, la propia determinación del proceso de planeamiento por el Area Metropolitana contenida en el Real Decreto-Ley 11/1980, fue ya una maniobra política encauzada a través del Consejo de Municipios y cuyo objetivo principal no era exclusivamente obtener la competencia municipal para formular sus propios Planes Generales, cuestión obvia y expresamente reconocida sin excepciones en el Art. 31 de la Ley del Suelo, sino que básicamente su objetivo fue proporcionar a las fuerzas de la izquierda, entonces dominantes en la mayoría de los municipios del Area Metropolitana de Madrid, carta blanca para controlar todos los procesos del planeamiento sin vinculaciones procedentes del ámbito territorial superior, entonces administrado por UCD.

Contra el vehículo privado

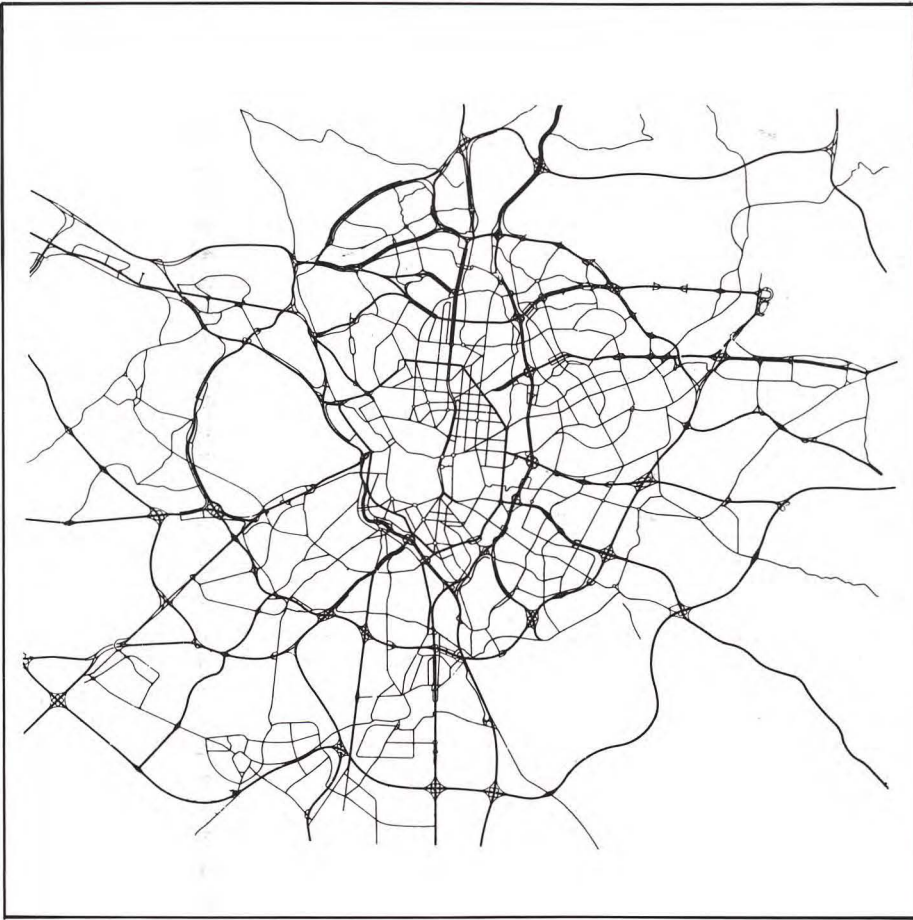
El tratamiento dado a la red viaria principal tiene, igualmente, sus connotaciones políticas, desde el momento en que se ha prescindido de un estudio serio y global para una adecuada red arterial, con el exclusivo objetivo, debidamente expuesto en la documentación del Plan, de no dar facilidades de circulación al vehículo privado para obligar al uso del transporte público hasta en un 80 por 100 del total de los viajeros. *Este criterio* parece también responder a filosofías políticas propias de sistemas y países en los que la fabricación y venta de vehículos está controlada por el Estado, pero que, obviamente, *no es de aplicación en sistemas de economía libre de mercado en los que preferentemente hay que resolver los problemas que crea un creciente parque automovilístico en circulación.*

En general, puede señalarse que desde el punto de vista de la filosofía política adoptada, aparece un sistemático intervencionismo que responde a los postulados característicos de las fuerzas de la izquierda y que trata de configurar la ciudad según un modelo de sociedad ajeno a las realidades y circunstancias socio-políticas, e incluso al ordenamiento jurídico de nuestro país en general y del municipio de Madrid en particular.

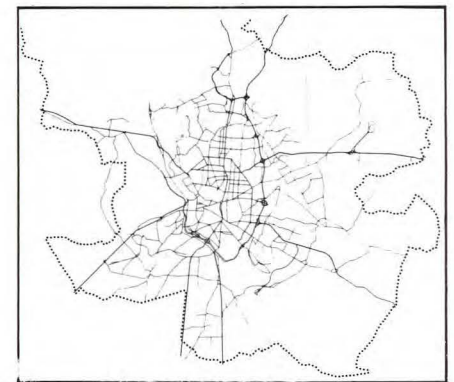
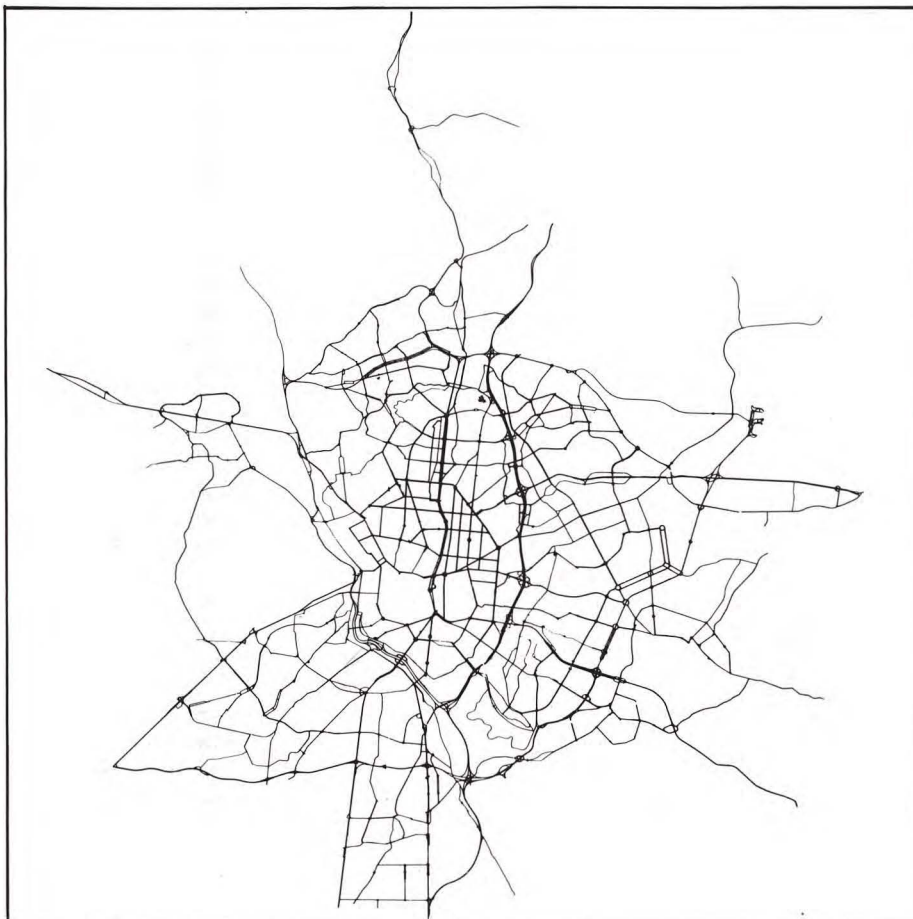
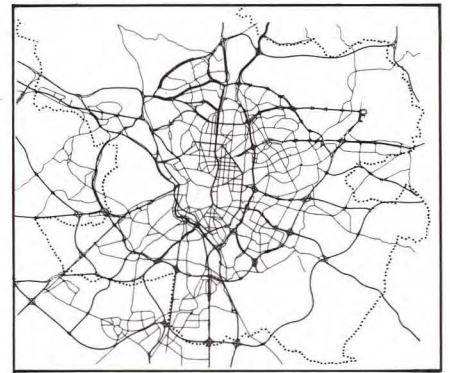
El cambio de sociedad

Todo ello es un intento de utilizar el Plan General para cambiar la sociedad a un modelo socialista, intento reiteradamente contestado y rechazado en su día en las múltiples alegaciones presentadas a lo largo del proceso de tramitación;

ENRIQUE VILLORIA



Red arterial de 1972.



Sistema viario propuesto.

libre a la manipulación de toda clase de objetivos y tendencias por parte del equipo redactor y de la administración que lo apoyaba.

Dogmatismo a ultranza

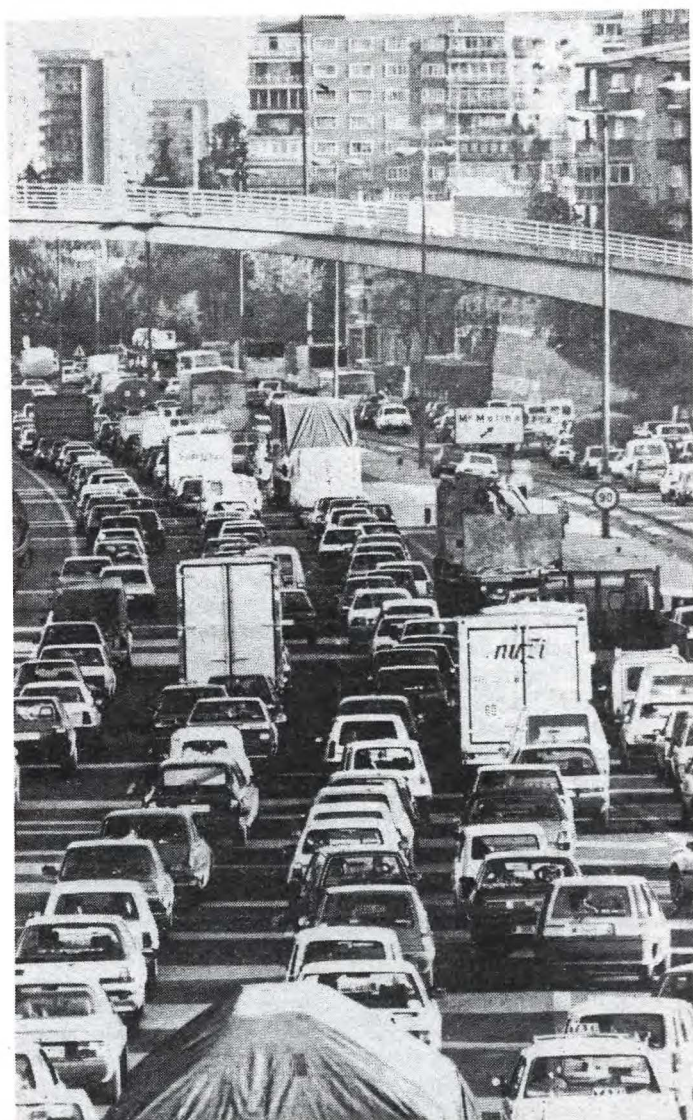
La validez y novedad progresista que se atribuía a este singular proceso puede valorarse teniendo en cuenta que antes de que este Plan General fuera aprobado definitivamente todos esos principios dogmáticos que hemos señalado y que constituían la filosofía del planeamiento se habían venido abajo.

El urbanismo *de abajo arriba* y la ordenación *a partir de problemas* fueron ya rotundamente descalificados por sus propios inventores en las Jornadas sobre Metrópolis, Territorio y Crisis, celebradas en la Asamblea de Madrid en 1985, en las que los ponentes más significativos dismantelaron de modo contundente todo el proceso de planeamiento basado en esos criterios. Y en este sentido merece la pena señalar que *el profesor Campos Venuti, de Bolonia*, por cierto uno de los que apadrinaron la adopción de este proceso, reconoció abiertamente los errores que ahora se detectaban en su país como consecuencia de haber seguido ese camino aunque obligado por las circunstancias, y señaló expresamente que no se le ocurriría nunca más recomendar a ningún país acometer la ordenación urbana si no es apoyada en una ordenación territorial. En el mismo sentido, el urbanista señor Mangada, otro de los inspiradores del Plan, se despachó a gusto contra el urbanismo *de abajo arriba* y demás slogans, quizá porque él ahora está arriba. En resumen, que en este Plan de Madrid se vinieron a recoger, como siempre a destiempo, los criterios de planeamiento que en otros países ya se estaban arrojando a la basura.

Aparte de la descalificación señalada del proceso de planeamiento, el resto de los dogmas de apoyo tampoco ha tenido mejor suerte, pues la *crisis permanente* y su consecuencia inmediata, *el crecimiento cero*, han desaparecido según todas las previsiones, como era lógico; y lo de *acabar Madrid* se cae con un simple soplo.

El Plan General de Madrid, es estructuralmente amorfo en el ámbito territorial como consecuencia de su falta de encaje en una no prevista ordenación metropolitana racionalmente estudiada, y en el ámbito urbano por sus indiscriminadas propuestas de nuevos trazados decimonónicos absolutamente incompatibles con una efectiva racionalización del sistema viario que hubiese hecho posible la utilización del vehículo privado con el necesario respeto a la tranquilidad de las áreas residenciales. *Tal como está resuelta la red viaria se favorece el que toda clase de tráfico discurra por toda clase de vías, lo cual no es, evidentemente, nada tranquilizador.*

En este sentido, hay que destacar la terca proposición de imponer, por simple voluntarismo, la obligación del ciudadano a renunciar al vehículo privado para que haga uso de un incómodo transporte público, cuya mejora es sólo una promesa. La adopción de este criterio se traduce en la propuesta de una red viaria que, según informe del Ministerio de Obras públicas, *no es capaz de satisfacer las necesidades de circulación no ya futuras, sino las presentes.* A pesar de estos y otros informes



Tal como está resuelta la red viaria se favorece el que toda clase de tráfico discurra por toda clase de vías, lo cual no es, evidentemente, nada tranquilizador.

Porque bajo el pretexto de la especulación del pasado no se puede expoliar el patrimonio inmobiliario urbano. Y, como en realidad, ésta ha sido la mentalidad con que se ha abordado la elaboración del Plan General, el resultado final es una especie de cascarón vacío de contenido conceptual, que hace agua por todas partes y que es preciso *calafatear* a toda prisa para que, al menos, flote. Tarea ésta, a la que necesariamente se ha visto abocado el equipo socialista encargado de la gestión y ejecución del Plan, tildado en muchas ocasiones de *poco ortodoxo* desde la izquierda radical.

LOS TRABAJOS "POST-PLAN"

Capítulo aparte merece, finalmente, la labor desarrollada por la Gerencia Municipal de Urbanismo en estos últimos años, para tratar de ejecutar, en último esfuerzo, un Plan que, al menos en los aspectos operativos, sea lo menos malo posible, habida cuenta de sus vicios de origen. La voluntad de diálogo, dentro de las lógicas limitaciones políticas, debe ser debidamente reconocida. La tarea llevada a cabo al escuchar las opiniones de los grupos políticos y de las entidades más significativas en el desarrollo urbano, indica ya un propósito de extender la participación institucional en las tareas de planeamiento hasta un punto que, quizá sin darse cuenta, marca el camino de lo que, en definitiva, se perfila ya como la futura metodología del planeamiento. No la formulación de una cierta documentación elaborada en base a los criterios de un equipo técnico redactor, como ha venido siendo hasta ahora, sino la integración de las aportaciones de los distintos grupos políticos, sociales, profesionales, empresariales y sindicales implicados o

interesados en el desarrollo territorial y urbano, debidamente compatibilizadas y coordinadas en una gestión común.

Este, en fin, será, según nuestro criterio, el urbanismo del futuro. El Plan General es de muy difícil gestión y ha requerido un previo *lavado de cara* que lo haga *digerible* por todos los agentes, organismos, fuerzas políticas y entidades que están implicados en el desarrollo urbano.

Esta labor de *lavado de cara* que con buen criterio y con la colaboración de entidades cualificadas, se ha venido desarrollando por la Gerencia de Urbanismo durante los últimos años, es la prueba más evidente de la parcialidad del equipo redactor a la hora de presentar un documento técnicamente objetivo y libre de toda contaminación política, que pudiera ser asumido por los agentes y entidades directamente afectados y cuya opinión y colaboración debería haber sido tenida en cuenta desde el principio de los trabajos.

Como conclusión final reiteramos nuestro criterio de que es necesario ir más allá de la estricta revisión legal del Plan de Actuación, para lograr en un trabajo que, evidentemente, no será fácil, la necesaria adecuación entre el Plan General aprobado hace cuatro años y redactado varios años antes, y la realidad actual de nuestra ciudad, absolutamente distinta en aquellos aspectos fundamentales de la prevista por los redactores del Plan. Ese es el desafío que todos los agentes sociales, los profesionales y los políticos, debemos asumir con toda responsabilidad en estos momentos.

Enrique Villoria Martínez

Portavoz del grupo municipal de Partido Popular del Ayuntamiento de Madrid.

REFLECTION AND CHALLENGE

The General Plan for Madrid imposed its conceptual dogmatism on all types of technical considerations with regard to existing circumstances and realities, thereby giving rise to a product which is totally alien to Madrid's socio-economic and population problems, and even ignoring certain rights guaranteed by law.

The aim of "closing or finishing off" Madrid; preventing any future growth; remaining oblivious to its metropolitan area; waging war on the private car and changing society to fit a socialist pattern are political aspects denounced by the author.

Furthermore, the errors in the technical aspects are the consequence of this political

philosophy and of the criteria just mentioned. As a result, the Plan was drawn up along the lines of a process which, since it excluded a previous metropolitan development scheme, has left the way open for the team responsible for the Plan, and the Government that supported it, to manipulate all kinds of objectives and tendencies.

An uncompromising dogmatism, which was quite out of tune with reality, led to the Plan being based on principles that have already been cast aside in other countries and which, of course, have not only failed to solve the problems (traffic, growth, etc.), but have also forced the management team to enter into dialogue.

Therefore, in an analysis of the "post-Plan" work, it is admitted that the Plan was "tidied up" somewhat in order to make it more digestible for all those involved in urban development.

In conclusion, the author, who is a spokesman for the Partido Popular, lays stress once again on the need to go beyond a strict legal revision of the Plan, in order to accomplish the difficult, yet necessary, task of bringing the Plan, which was passed four years ago and drawn up several years previously, into line with the current reality of this city which is completely different, as regards these fundamental aspects, from that foreseen by the creators of the Plan.